



SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 10 DE JUNIO DE 1797.

Al Señor Editor del Semanario de Salamanca.

EL Traductor del adjunto Proverbio admiró en su desenvolvimiento las gracias de la imaginacion, que ha sabido hacer interesante una verdad dicha ya de mil maneras, y tan conocida para la mayor parte de los hombres, como despreciada hasta por aquellos que aspiran al deseado renombre de justos: esta asombrosa contradiccion, pintada con los vivos colores de la sátira, y hermoseedada con los encantos de la Poesía por Mr. Rabe-der, fue traducida al francés y colocada por Mr. Huber entre las Poesías Alemanas que publicó; y de aquí es de donde la ha tomado el que la remite á Vmd. con el deseo de que se inserte en su Periódico, para que el público disfrute á lo ménos una parte de los felices pensamientos con que el Autor enriqueció esta sátira, ya que su último traductor no se atreva á lisongear de haberlos copiado todos, ni ménos el modo gracioso con que los expresa Huber.

El vestido hace al hombre.

Estas tres palabras contienen un tesoro inagotable de sabiduría: ellas solas nos presentan la clave de los sucesos mas asombrosos de la vida humana; sucesos incomprehensibles no solo al comun de los hombres, sino tambien á los Filósofos: ellas nos enseñan el verdadero y único camino que conduce á aquellas felicidades, en pos

de las que inútilmente corre la mayor parte de los hombres.

Son unos mentecatos los que guiados por su capricho se empeñan en persuadir á los demas que solo el verdadero mérito, el amor á la Patria, la rectitud de corazón, que solo la virtud es capaz de hacernos felices, y de darnos la reputacion de hombres verdaderamente célebres. ¡ Con quanta crueldad nos han tratado hasta ahora nuestros rígidos Moralistas! ¿ Para que necesitamos nosotros de todos sus esfuerzos? Los vestidos ah! invencion feliz! los vestidos solos alcanzan lo que la virtud, la probidad, el mérito, y el amor de la Patria procuran en vano. Nada me parece mas ridiculo en los tiempos presentes que un hombre de bien con mal equipage; y lo que hallo mas importuno es que el tal, porque se gloria de rectitud y de capacidad, pretenda el aprecio y admiracion del público. ¡ Quantas dificultades tiene que vencer antes de llegar al honor solo, de ser tolerado por aquellos, á quienes los vestidos dan estimacion! Los cuidados mas escrupulosos en cumplir sus deberes, no le adquiriran en treinta años el respeto que en 24 horas puede conseguir el mismo con un vestido suntuoso. Considerese este hombre que con su rancia virtud y un traje mezquino se arriesga á presentarse por la primera vez en una tertulia de vestidos brillantes: es necesario que tenga mucha fortuna si el Portero no le prohíbe la entrada: llega á la Ante-sala, y necesita atravesar por una multitud de Lacayos, de los quales el mayor número le considera como á un ente ridiculo, mientras que los mas sensatos ni aun se dignan mirarle: descubre en fin al Ayuda de Cámara: le suplica muy humildemente que tenga la bondad de proporcionarle el honor de hacer la corte á S. E. — Volved mañana; mi amo tiene hoy mucha gente — Pero ¿ no seria posible? — No: ¿ os lo he de decir cien veces? S. E. estaria muy de mas si hubiera de dar audiencia á todos los que vienen á solicitar su

proteccion : en una palabra , volved mañana. He aquí un hombre virtuoso y muy capaz, un hombre de mérito , que gana su vida con penosa aplicacion : que sirve fielmente á su Príncipe ; que muchas veces ha hecho felices á sus Ciudadanos por medio de utilísimos consejos , que defiende con vivo interés los derechos de la viuda y del huérfano oprimido ; y en fin que no hace mal á nadie : ved aquí un hombre de bien , un virtuoso Ciudadano ! su vestido sencillo obscurece todo su mérito. Lleno de rubor tiene que volverse por donde habia entrado para no sufrir el desprecio de la Antecámara : de un empujon le arrojan fuera de ella , é improvisamente se abre la puerta de par en par : todos los criados se ponen en movimiento : todos se colocan de un modo respetuoso : el Ayuda de Cámara corre al quarto de su amo : los que se hallan en él se conmueven : se tiran los naipes : S. E. se levanta , y va á recibirlo . á quien ? A un fátuo dorado , que sube la escalera haciendo gorgoros , y que lleva sobre su vestido el sudor de sus acreedores engañados : su cabeza , aunque enteramente vacía , encanta á todos porque va vizada con perfeccion : su mérito solo consiste en saber hacer una bonita cortesía. Si tuviera entendimiento creería deshonorar con él á sus décimos sextos Abuelos ; y así por un respeto filial á los mayores se ha guardado muy bien de ser mas sensato que ellos : su corazón es tan malo como su ilustre bestialidad se lo permite ; jamas ha apreciado cosa que pueda serle útil á si mismo , ni provechosa á su Patria : todos los beneficios que ha hecho se limitan á ofrecimientos de su vana proteccion. Coge los naipes , induce á los demas , abraza , canta , rie , quiere jugar aunque acostumbra perder : y S. E. encantado del honor de su visita , le estrecha entre sus brazos. Mientras tanto nuestro hombre de bien está enteramente olvidado ; y gracias que salió sano y salvo de entre la cateriva , y que pudo escaparse por la escalera. Bien empleado ! El fátuo ! ¿ Por qué no

tiene mejores vestidos y menos mérito?

Injustamente se acusa al mundo quando se dice que cierra sus ojos delante del mérito de los hombres de bien. A la verdad no es ciego, pero necesita que una brillantez exterior abra sus párpados, y que un ruido respetuoso despierte su atención. ¿Se deberá pues acusar al mundo, si no activa un grande ingenio oculto baxo de vestido sencillo? El mundo es un teatro, y en él nosotros no tenemos por grandes personajes si no es á los que se presentan con trages de tales. Todos los espectadores no tienen la paciencia de esperar la última escena, y el desenlaze del Drama.

Pongase á prueba la equidad del mundo, y para ello hagase un trueque de vestidos. — Tenga V. E. la bondad de cargar con el traje negro de este hombre de bien, y de acomodarse lo mejor que pueda su peluca caída. Ay! V. E. parece un necio! Señor! ¿donde está aquel espíritu arrogante, aquel desahogo? Todo ha desaparecido. ¡Nada es la mayor inteligencia separada de un vestido suntuoso! Presentese este personage en un Palco del espectáculo; en aquel mismo Palco donde muchas veces ha hecho el papel de hombre adorable, de maligno Baron: hace su cortesía con el mayor primor; se rie, va á besar la mano á una de las Damas; pero ella le desvia con desprecio: las Señoras muy escandalizadas de la imprudencia de este hombre ordinario, murmuran entre sí: sospechan que es un Preceptor, á quien han despedido sus amos porque se creia algun tanto superior á los demas criados de la casa. Comienza á hablar, y advierten que es un pedante, y que no dice mas que disparates: se impacencia, y aun hecha su voto á tal: desprecian esta locura, y mandan á los Lacayos que echen fuera aquel hombre delirante.

Yo quiero hacer mas: introduzco en el mismo Palco al hombre de mérito adornado con los vestidos de un Baron sin máscara: es la primera vez que se presenta

allí; y aunque parece un poco tímido, sin embargo no desagrada su timidez: se cree que es un extranjero, cuya modestia debe ser admirada: las Damas le hacen su cumplimiento con mucha gracia, y el ruido de los Abanicos da á entender claramente sus aplausos: le ofrecen un asiento, que él acepta y ocupa con decencia: las Damas se preguntan unas á otras, ¿quien será este Caballero? Nadie le conoce. Entran en conversacion, y hallan que sus discursos están llenos de sabiduría. Se juzga la pieza, da su dictamen y es elogiado. Se habla del Autor, le alaba con buen gusto. Se habla de la Corte, hace ver que conoce al mundo. Se habla de política, y es justo en sus reflexiones. Se empieza á murmurar de las personas de otros Palcos, calla, y hasta este mismo silencio se le aprueba, porque le consideran como á un extranjero que aun no ha tratado gentes, y que es demasiado modesto para decir gracias á expensas de otros, principalmente delante de quien no conoce. Acabado el espectáculo tuvo el honor de llevar de la mano á una de las Damas hasta su coche: se mostró reconocido con mucha figura; besó la mano de la Señora, y Madama la Condesa deseó muy buena noche al Señor Baron. Revolucion feliz! El Señor Baron! Aquel mismo que pocas horas antes se habia visto de un modo tan humilde en la Ante-sala, y que pareció ridiculo hasta á los Lacayos, es al presente la admiracion de toda la tertulia! Su mérito fue conocido porque se presentó con vestidos suntuosos.

Es pues una cosa decidida que todo nuestro mérito se debe á los vestidos; y así yo no me avergüenzo de confesar que á pocos hombres miro con tanta veneracion como á mi Sastre: muchas veces visito su tienda, pero jamas sin estar poseído de un santo respeto puedo mirar sus manos creadoras, que hacen nacer el mérito, la virtud, los talentos; y su aguja, que saca de la nada los hombres de importancia: de la misma manera que el primer caballo se presentó de improviso sobre la ribera del

mar quando Neptuno lanzó en la arena su formidable tridente.

Habiendo ido uno de los días pasados á su casa le hallé envuelto en un cahos de terciopelos, y de ricas telas con que creaba las Señorías y Excelencias. A la sazón estaba cortando á un Prelado, y parecia muy descontento porque la tela no alcanzaba para concluir la formación del vientre de S. Emcía. Dos Excelencias sin mangas se veían colocadas por cima de la mesa: uno de los Oficiales trabajaba en cierto Hidalgo de Aldea, que se habia hecho adelantar la mitad de la renta para dar á conocer su ilustre mérito á su vecino Gala. Tenia sobre la mesa una multitud de Petimetres, de Amantes y de Cortejos, que parecia esperaban con impaciencia su formación, y el desenvolvimiento de su ser: debaxo tenia amontonadas muchas piezas de paño basto, y de telas comunes para los Literarios, los Mercaderes, los Artistas, y otras personas de esta casta. Dos Aprendices estaban sentados junto á la puerta, y se adiestraban en el vestido de un Poeta. Yo me mantuve cerca del Maestro con mi sombrero debaxo del brazo, y estuve mas de una hora en la postura respetuosa que tomo de ordinario quando me hallo en presencia de los Grandes. Mi Sastre se ha acostumbrado de tal modo á observar mi silencio respetuoso en iguales circunstancias, que ya no me pregunta el motivo. No ignora la profunda veneracion que yo tengo á los vestidos maravillosos: y es muy justa, porque ¿ que reverenciamos nosotros en la mayor parte de los hombres mas que los vestidos? Y como el cuerpo que se halla baxo estos vestidos no es cosa de importancia, el deber nos obliga á tomar un aire de sumision, aun quando se nos presentan separados de sus cuerpos accidentales.

Pero tanto como se elevan mis pensamientos quando considero los prodigios que hace mi Sastre en su oficina, tanto se abate mi espíritu al acordarme de la reputacion de la mayor parte de mis Compatriotas distinguidos

siempre que paso por alguna roperia de viejo : porque una roperia es cabalmente con respeto á los vestidos , lo que un cementerio con respeto á los hombres : aquí se ven cesar todas las distinciones humanas ; y allí yo mismo he considerado muchas veces la casaca de un bello ingenio colgada familiarmente al lado del vestido sumptuoso de un Administrador de Rentas ; y mas de una vez me ha sucedido descubrir la Enguarina de un Pastor de Aldea enganchada con el vestido de su Señor. Pero lo que mas me entristece es ver á los vestidos magnificos sobrevivir á la estimacion de la máquina humana que decoraban. Cierta dia me mostraron uno , que despues de haber causado la admiracion de todo el pueblo , y despues de haber servido de abundante materia de alabanzas á las Musas hambrientas , se habia visto en la necesidad de refugiarse á la roperia para evitar las importunidades de los acreedores.

Antes de concluir este Artículo no puedo ménos de hacer por último cierta advertencia. He demostrado juiciosamente que los hombres y su mérito deben el honor á los vestidos , y me lisonjeo de que se creerá de la misma manera justo lo que voy á tener el honor de suplicar.

Aquellas personas , en cuyo obsequio he examinado y publicado este Proverbio , y que no cuentan con otro mérito que el que deben á la consideracion de sus vestidos , serán bastantes equitativas , segun espero , para no apropiarse las demostraciones de respeto que en adelante se tributen á sus trages como les pertenecen seguramente , y sería un robo que no mereciese disculpa querer usurpar la consideracion debida á otro. Si a pesar de mis esperanzas llego á saber que se contraviene á esta advertencia , y segun sucede en iguales casos se continúa usurpando el mérito de los vestidos , pensaré con mis amigos en los medios de humillar á los contraventores , y desde entonces haremos tal mutacion en el language de los

cumplimientos, que quando se presente alguno de estos personajes, le hablaremos en los términos siguientes: *Señor, yo tengo el honor de ofrecer la mas humilde veneracion á vuestra chupa de tisú: yo me encomiendo á la alta proteccion de vuestra casaca bordada: todo el Estado admira el mérito de vuestros ricos ornamentos. El Cielo conserve por una larga série de años vuestro vestido de terciopelo, &c.*

En este mismo instante acabo de saber que se trata de un proyecto, cuya execucion no sé si deba temer ó desear. Voy en confianza á revelar este secreto á aquellos, que como he dicho antes, se llenan de orgullo hasta exceder toda moderacion por el mérito de sus vestidos: aprovechense de esta advertencia, pero que la cosa quede entre nosotros. Se ha hecho á la Corte la proposicion de añadir por el bien del comercio á las nuevas Leyes suntuarias un artículo, cuyo contenido en substancia dirá: „Que ninguna persona de qualquier calidad ó condicion que sea, use de vestido precioso sin haberlo pagado antes; y que para prueba de su cumplimiento cada uno lleve á la espalda el recibo del Sastre y del Mercader.“ ¡Que ruido va á causar esto! ¡Y quantos vestidos de consideracion van á desaparecer de nuestra vista! Es cierto que no ha habido proyecto mas sensato, mas justo, y al mismo tiempo mas ventajoso al comercio: sin embargo me parece demasiado cruel. ¡Quantas gentes ah! quantas gentes, que ni tienen haberes ni mérito, y que hasta aqui han atraido la consideracion á expensas de los Mercaderes y de sus acreedores, perderán de un golpe, junto con el esplendor prestado de los vestidos, todo lo que hasta el presente les ha hecho grandes, amables y discretos! ¿Que será de estas pobres gentes? ¡Que humor tan melancólico va á reynar en Leipzig, y en todas las tertulias de personas de calidad!

CON PRIVILEGIO REAL.